



FRANCISCO PICO (Argentina)

Oda patriótica

Al 25 de mayo de 1822

Salud, astro del día refulgente,
sol de Mayo, salud; la patria mía,
alborozada en el augusto día
que la miró naciente,
jamás tan placentera 5
esperó tu venir, tu faz dichosa,
que siempre glorias y placer le diera,
y laurel a su sien, y mirto y rosa.

Hoy a la gruta do lloró sus penas
la enorme losa del olvido cierra; 10
y pesadas cadenas
echó por siempre a la execrable guerra,
y cerró el templo Jano,
y fue feliz el suelo americano.

Sobrados días permitió el destino, 15
que el león sangriento de la cruda España
ejercitase su terrible saña
contra el fiel argentino.
Sus hórridos rugidos
solo muertes y sangre repartían, 20
y a par de los lamentos y gemidos,
por todas partes con horror se oían.

Alegre entre las lides y matanzas,
cuanto más impotente, más furioso,
en teatro de venganzas 25
hizo tornar el suelo delicioso
que bendijo natura
y destinó del hombre a la cultura.

Espuria raza del linaje humano,
ministros dignos de su atroz fiereza, 30
a quienes detestó naturaleza,
esclavos de un tirano,
los bárbaros iberos
se anegaban en sangre americana,
en sangre suya se gozaban fieros, 35
y aún no saciaban a su furia insana.

Sembrando lutos, amargura, y duelo,
terrible ejemplo daban a la tierra;
y los maldijo el cielo;
siempre crueles a la infanda guerra 40
marchaban a porfía,
mas por doquier la infamia los seguía.

Infamia y deshonor, baldón y afrenta
al sanguinario bruto de Castilla,
que aun sus laureles mismos amacilla 45
con su rabia cruenta...
¡Ah! no, nunca laureles
ciñan la sien del bárbaro homicida,
que contra el libre vomitara hieles
y solo horrores y matanza pida. 50
Baldón, no más; con brío denodado
jamás el campo del honor mirolo,
antes vil, infamado
siempre el clarín patriótico aterrolo;
mas su furia aumentaba 55

y en el inerme y débil se cebaba.

Doquiera que pisaba deshumano
iba del suelo la beldad ajando,
el rico campo escuálido tornando
con sacrílega mano. 60
Allí los labradores
su mies florida y su feliz cabaña
vieron servir de pasto a sus furores
y de incentivo a su feroce saña.

Allí perece el niño, y respetable, 65
dobla el anciano su rugosa frente;
mas acá un espantable
sonido se oye... ¡Despiadada gente!
Entre llama y ceniza
un pueblo sin delitos agoniza. 70

¿Y Jove mira tan inicuos hechos,
y el rayo tiene vengador del crimen?
No, que en el polvo confundidos gimen,
traspasados los pechos.
Del duro despotismo 75
los ministros feroces perecieron,
y al monstruo horrible en el profundo abismo
para no más salir lo sumergieron.

El rechinante carro de la guerra,
que condujera a la implacable muerte, 80
abandonó la tierra,
y en triunfo viose el argentino fuerte
y rayó el feliz día,
en que gozase paz la patria mía.

¡La paz y libertad, loado el cielo! 85
Buenos Aires augusta, al fin triunfaste,
al fin la guerra impía abandonaste,
y la amargura y duelo
venció tu patriotismo:
la Fama llevará con alta gloria 90
más allá de los mares tu heroísmo,
más allá de los siglos tu memoria.

Tus hijos ya felices se posaron

en la tranquilidad y calma leda,
y a tu deidad alzarón 95
un templo firme que ni al tiempo ceda.
Y adonde las naciones
den respetuoso incienso a tus pendones.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

